



INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL 2019

REVISIÓN DEL AÑO





Ante las elecciones de septiembre, mujeres a lo largo y ancho de Brasil protestaron contra el candidato de extrema derecha, Jair Bolsonaro, quien resultó electo.

Crédito: Victor Moriyama/Getty Images

ÍNDICE

ACERCA DE ESTE INFORME	4
PRÓLOGO DE LA SECRETARIA GENERAL	5
RESUMEN EJECUTIVO	6
PRINCIPALES TENDENCIAS DE 2018	8
RECOMENDACIONES	19
CRÉDITOS	20
SECCIÓN 1: PROTESTAS EN TORNO DE PROBLEMAS COTIDIANOS	23
SECCIÓN 2: EL DESAFÍO DE LA EXCLUSIÓN Y LA REIVINDICACIÓN DE DERECHOS	67
SECCIÓN 3: EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN 2018	145
SECCIÓN 4: LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PLANO INTERNACIONAL	237

Fecha de publicación: mayo de 2019

Foto de portada: En el Día Internacional de la Mujer, cientos de miles de personas se manifestaron en señal de protesta y celebración por la Avenida 18 de Julio en Montevideo, Uruguay.

Crédito: Inés M. Pousadela



Ciudadanos filipinos marcharon en reclamo del fin de los contratos de empleo a corto plazo en vísperas del discurso del presidente Duterte sobre el Estado de la Nación en julio.

Crédito: Jes Aznar/Getty Images



Periodistas de Bangladesh formaron una cadena humana para llamar la atención sobre los ataques que sufren cuando cubren protestas.

Crédito: Mamunir Rashid/NurPhoto vía Getty Images

ACERCA DE ESTE INFORME

Desde 2012, CIVICUS ha publicado anualmente su Informe sobre el estado de la sociedad civil, que analiza el modo en que los acontecimientos y las tendencias en curso están afectando a la sociedad civil y cómo la sociedad civil está respondiendo a los principales problemas y desafíos del momento. Esta es la octava edición de nuestro informe, centrado en la acción de la sociedad civil y las tendencias que de algún modo han afectado a la sociedad civil durante 2018.

Nuestro informe es de, sobre y para la sociedad civil, y se basa en más de 50 entrevistas y contribuciones de activistas, líderes y expertos de la sociedad civil, así como de otras personas cercanas a los principales acontecimientos del año. Nuestro informe 2019 también se alimenta de los programas estables de investigación, análisis e incidencia de CIVICUS, así como del trabajo de nuestros miembros, redes y aliados. En particular, presenta resultados del **CIVICUS Monitor**, nuestra plataforma en línea que rastrea las condiciones del espacio cívico en 196 países. Nuestro informe cubre cuatro terrenos clave en las cuales la sociedad civil estuvo particularmente activa durante 2018:

- La protesta en torno de problemas cotidianos
- El desafío de la exclusión y la reivindicación de derechos
- La promoción de la democracia
- La actuación en el terreno internacional

PRÓLOGO

LYSA JOHN, SECRETARIA GENERAL DE CIVICUS

Esta octava edición anual de nuestro Informe sobre el estado de la sociedad civil constituye un llamamiento a colocar de nuevo el valor de la compasión en el corazón de nuestras sociedades, en un momento en que es atacado cada vez con más fuerza.

En el mar Mediterráneo y en los desiertos que rodean la frontera entre México y los Estados Unidos, la sociedad civil está siendo vilipendiada y criminalizada simplemente por tratar de salvar la vida de personas forzadas a hacer peligrosas travesías. En lugar de promover la empatía con la necesidad y los temores inmensos que llevan a las personas a huir del conflicto, la represión y la pobreza, se le dice a la ciudadanía que es aceptable que ciertas personas mueran o que les sean negados derechos esenciales, simplemente porque provienen de lugares diferentes, tienen otro color de piel o practican otras religiones. Creemos que el derecho a ofrecer una respuesta humanitaria está siendo atacado con una intensidad que no tiene paralelo desde la Segunda Guerra Mundial.

Vivimos en un contexto político en que líderes populistas de derecha logran movilizar a importantes sectores de población en contra de diversos grupos excluidos: mujeres, grupos étnicos y religiosos minoritarios, refugiados y migrantes, pueblos indígenas, personas LGBTQI. Estos políticos están persuadiendo a la ciudadanía de que sus problemas – inseguridad, desigualdad, pobreza, impotencia – pueden resolverse atacando a estos grupos, más que mediante una redistribución radical del poder político y económico. En todas partes, la sociedad civil que defiende los derechos de los grupos excluidos y cuestiona al poder político y económico sufre ataques cada vez mayores. Muros y fronteras están siendo reforzados y las instituciones internacionales están siendo socavadas.



Nuestro informe plantea una alternativa a la sombría situación actual, una alternativa inspirada en una visión de compasión, humanidad compartida, dignidad humana y derechos humanos para todos. Exige sociedades organizadas en torno a las libertades democráticas, espacios abiertos para la sociedad civil, múltiples plataformas para que los grupos excluidos hagan oír sus voces, equidad económica e internacionalismo democrático. Como describe nuestro informe, la sociedad civil ya está trabajando para hacer realidad esta visión a través de grupos organizados, movimientos sociales y episodios de protesta espontánea. La historia del último año no fue solamente una colección de eventos de represión y conflicto: nuestro informe detalla el modo en que la sociedad civil ayudó a expulsar a líderes corruptos, a ganar derechos – por ejemplo, para las mujeres y las personas LGBTQI – y a generar presión para que se emprendan acciones de mitigación del cambio climático.

En seguimiento de este informe, desde la alianza global CIVICUS redoblabemos nuestros esfuerzos para apoyar, unir y fortalecer las muchas y valientes expresiones de la sociedad civil que están reafirmando el poder de la compasión. Creemos que nuestro informe ofrece una gran oportunidad para enmarcar discusiones relevantes para la sociedad civil de todo el mundo. Alentamos activamente a todos ustedes a utilizar el contenido de este informe para aumentar la comprensión del compromiso y las acciones que grupos pequeños y grandes despliegan para crear un mundo más justo, y agradecemos todo pensamiento inspirador que quieran compartir sobre el modo de amplificar este discurso en la esfera pública y en la formulación de políticas.

En solidaridad,

Lysa John

RESUMEN EJECUTIVO

UN AÑO DE CONTRASTES Y DESAFÍOS

2018 fue otro año de inmensa disputa en torno de los derechos fundamentales. De un lado se alinearon líderes populistas de derecha que promueven agendas similares, presidentes autoritarios que continuaron haciendo todo lo posible por aferrarse al poder, grandes corporaciones con pocos escrúpulos y grupos extremistas que luchan activamente contra los derechos humanos y la justicia social. Pisotearon derechos, atacaron a grupos excluidos, impulsaron estrechos intereses personales y negaron el cambio climático. Del otro lado nos pusimos de pie los diversos actores de la sociedad civil progresista y promotora de los derechos humanos y la ciudadanía que en múltiples contextos dio un valiente paso adelante para reclamar la voz que se le negaba. Afirmamos el valor de la compasión y nuestra humanidad compartida, y exigimos derechos y dignidad para todos. Por momentos, nuestros valores parecieron muy alejados de la realidad y la lucha se nos hizo desigual.

Durante 2018 las fuerzas regresivas ganaron terreno. El espacio para la sociedad civil, o espacio cívico, padeció severas restricciones en **111 países**, es decir, en bastante más de la mitad. Tan solo el 4% de la población mundial vive en países donde las libertades fundamentales de la sociedad civil – las de asociación, reunión pacífica y expresión – son respetadas. Se observan restricciones serias del espacio cívico en todos los continentes. En diversas elecciones celebradas durante 2018, y en especial en Brasil y en Italia, llegaron al poder líderes populistas de derecha, y en muchos otros países donde no lo lograron, adquirieron prominencia y sesgaron el discurso político.

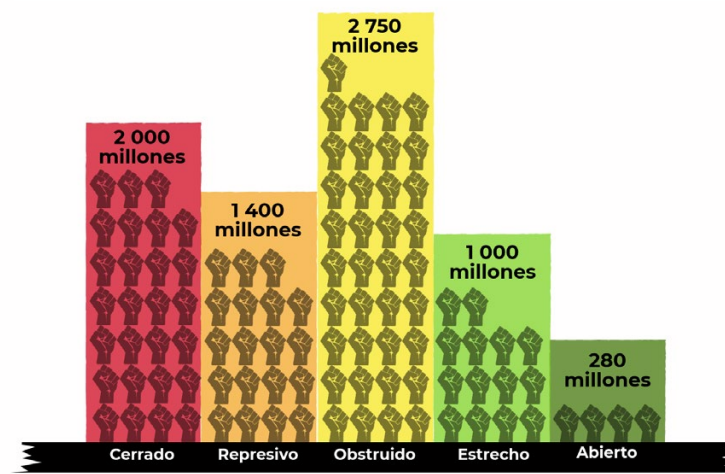
No se trató de un juego político abstracto: las mujeres, las personas LGBTQI, los grupos étnicos y religiosos minoritarios, así como los migrantes y los

refugiados, sintieron toda la fuerza del odio y la violencia. En todos los sitios donde fueron atacados grupos excluidos, fue atacada también la sociedad civil progresista y promotora de sus derechos.

Mientras tanto, buena parte de las instituciones internacionales enfrentaron dificultades y limitaciones a causa de los intereses y las alianzas de estados poderosos, e hicieron poco para responder a los grandes desafíos del momento: no solamente no se pronunciaron contra la abrumadora desigualdad, sino que además guardaron silencio ante los abusos de derechos humanos perpetrados por estados como Arabia Saudita y Sudán, y decepcionaron a la ciudadanía de Siria y al pueblo rohingya de Myanmar, entre otros.

En este contexto, puede resultar tentador interpretar estas luchas

ESPACIO CÍVICO: NÚMERO DE PERSONAS POR CATEGORÍA



Fuente: Calificaciones del espacio cívico, por país, según el CIVICUS Monitor.

no solamente como un choque de valores, sino también como una confrontación entre poderosos e indefensos cuyo desenlace es inevitable. A pesar de ello, la sociedad civil una y otra vez manifestó su propio poder. En 2018, en sitios como Armenia, se expresó el rechazo masivo e incontenible hacia líderes que intentaban gobernar de manera indefinida, lo cual produjo cambios que podrían ser decisivos. Hubo avances en materia de derechos – entre los cuales se destacan el reconocimiento derecho al aborto en Irlanda y de los derechos de las personas LGBTQI en India – que se lograron gracias a la organización de la sociedad civil, a la creación de redes, la labor de incidencia, la argumentación y el combate de narrativas. En toda América Latina la sociedad civil se movilizó para dar la bienvenida y ayudar a los migrantes venezolanos, expulsados de su país por una crisis política y económica que había derivado en crisis humanitaria. En multitud de países la ciudadanía se movilizó y protestó debido al aumento del coste de la vida cotidiana, a la falta de empleos decentes, a la deficiencia de los servicios públicos y la escasez de vivienda, así como contra la corrupción y la desigualdad que se observan a diario. Así pues, reaccionaron para hacer frente a la exclusión de la toma de decisiones que afecta a la mayoría de la población, manteniéndola en la pobreza mientras que las elites no dejan de enriquecerse.

Cuando las instituciones de gobierno le fallaron a la ciudadanía, esta se unió para reprocharles este fracaso e instarles a cumplir con sus expectativas. En los Estados Unidos, los sobrevivientes de tiroteos masivos se convirtieron en activistas y lograron avanzar en el debate sobre el control de las armas más de lo que ningún político había logrado durante décadas. En vistas de que actores negadores del cambio climático ubicados en altos cargos gubernamentales buscaban detener la acción internacional ante la emergencia climática, una estudiante sueca, Greta Thunberg, inició un movimiento de huelga escolar que rápidamente atravesó los continentes y llevó a miles de personas aún demasiado jóvenes para votar a tomar medidas de acción directa para avergonzar a los supuestos adultos que no estaban haciendo nada por salvaguardar sus futuros.



Con una protesta ante el Parlamento sueco, en agosto la estudiante Greta Thunberg inició una huelga escolar para generar conciencia sobre el cambio climático.

Crédito: Michael Campanella/Getty Images

Estos ejemplos inspiradores, y muchos otros que aparecen en nuestro informe, muestran que las personas tienen el poder de iniciar un cambio, desde la acción individual hasta las organizaciones que formamos y las redes que forjamos. A quienes formamos parte de la sociedad civil organizada nos corresponde contribuir a apuntalar la capacidad de los ciudadanos para actuar, ayudar a canalizar, mantener y conectar las energías del activismo, seguir defendiendo un mundo basado en los derechos, la dignidad, la compasión y nuestra humanidad compartida, y construir una coalición ganadora de ciudadanos: en otras palabras, demostrar el poder del actuar juntos.

PRINCIPALES TENDENCIAS DE 2018

¿QUÉ HA PASADO CON LA COMPASIÓN? LA RESPUESTA HUMANITARIA BAJO ATAQUE

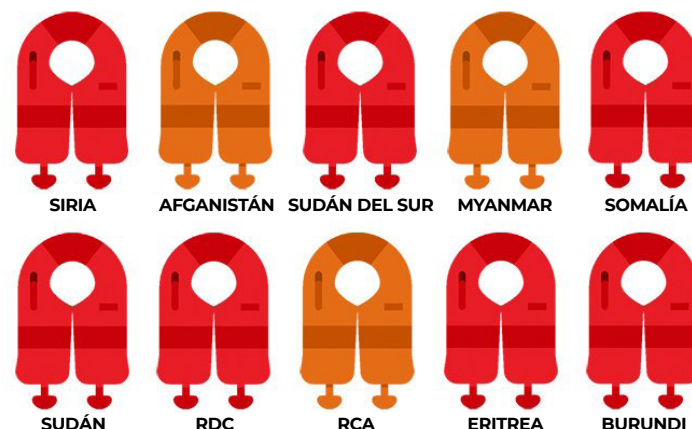
El asalto al espacio cívico que ha sido documentado en ediciones anteriores de este informe ha continuado en todas las esferas, pero ha representado mayores peligros para determinados grupos. A lo largo del año se observó un aumento alarmante de ataques al espacio cívico que afectó particularmente a las organizaciones de la sociedad civil (OSC) que ofrecen una respuesta humanitaria para migrantes y refugiados. Esto se observó tanto en Europa, donde muchas personas hacen el peligroso cruce marítimo desde el norte de África a través del Mar Mediterráneo, como en la frontera entre México y los Estados Unidos. Los gobiernos europeos que bordean el Mediterráneo, y en particular los de Grecia, Italia y Malta, han renunciado a su responsabilidad de evitar que las personas se ahoguen, dejando el asunto en manos de los guardacostas libios, cómplices de abusos de derechos humanos e involucrados en la trata de personas. Al mismo tiempo, los gobiernos están haciendo todo lo posible para impedir que la sociedad civil monte sus propias operaciones de búsqueda y rescate. En los Estados Unidos, por su parte, se impidió a actores de la sociedad civil dejar suministros de agua que

podrían salvar las vidas de las personas que realizan la peligrosa travesía a través del desierto. Las OSC que trabajan para apoyar a las personas que, impulsadas por la desesperación, arriesgan sus vidas para huir del conflicto, la represión y la pobreza, han sido vilipendiadas como delincuentes y traficantes de personas y, en algunos casos, han enfrentado cargos penales por el solo hecho de brindar ayuda.

Los datos sobre los países de origen de los refugiados son del Informe Anual 2017 de la Agencia de la ONU para los Refugiados.

Motivada por la compasión y el compromiso con los principios de nuestra humanidad compartida, la sociedad civil ha reaccionado para ayudar a los más desfavorecidos, a pesar de que los valores fundamentales que

CALIFICACIONES DEL ESPACIO CÍVICO PARA LOS PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE REFUGIADOS



● CERRADO ● REPRESIVO ● OBSTRUIDO ● ESTRECHO ● ABIERTO

Los datos sobre los países de origen de los refugiados son del Informe Anual 2017 de la Agencia de la ONU para los Refugiados.

subyacen a la respuesta humanitaria están siendo atacados de un modo sin paralelo desde la Segunda Guerra Mundial. La sociedad civil que sigue actuando motivada por el impulso humanitario hace frente a una creciente ola de mezquindad y a un déficit de compasión pública. Como respuesta, necesitamos emprender una nueva campaña, tanto a nivel global como nacional, para reformular y proteger el derecho a la acción humanitaria. Tenemos que defender la compasión como pilar fundamental de toda sociedad decente.

GOLPES HACIA ABAJO: ATAQUES CONTRA EL ESPACIO CÍVICO DE LOS GRUPOS EXCLUIDOS

Los ataques a la respuesta humanitaria que ofrece la sociedad civil a las personas migrantes y refugiadas se enmarcan en una tendencia más amplia según la cual ciertos partidos políticos populistas y grupos anti-derechos tratan de desacreditar a migrantes y refugiados, así como a los grupos étnicos y religiosos minoritarios, en un intento de persuadir a los ciudadanos de culpar a quienes tienen menos derechos por los problemas relativos a la inseguridad, la desigualdad, la pobreza y la lejanía del poder.

En toda Europa importantes bloques de población están siendo movilizados contra grupos excluidos, del mismo modo que las identidades étnicas y religiosas mayoritarias están siendo instrumentalizadas como vehículos de intereses nacionales estrechos y para sembrar la división con fines políticos. En otros lugares, como en China e India, se persigue a los grupos excluidos como parte de una estrategia consciente de promoción de una versión oficial artificialmente homogénea de la identidad nacional.

Si bien el año fue testigo de momentos inspiradores en los cuales la gente se puso de pie para hacer frente a su propia exclusión, como fue el caso de los movimientos #MeToo en Camerún, Chile y Corea del Sur, también hubo muchas ocasiones en las que los grupos históricamente silenciados y carentes de derechos, así como la sociedad civil que los defiende, fueron atacados. Fueron atacados porque desafían el poder de las élites



Las mujeres de Corea del Sur protestaron contra el acoso sexual y el uso ilícito de cámaras espías.

Crédito: Jean Chung/Getty Images

“
 LA SOCIEDAD
 CIVIL Y LAS
 FUERZAS
 PROGRESISTAS DE
 TODO EL MUNDO
 NECESITAN UNA
 NUEVA NARRATIVA:
 UNA NUEVA VISIÓN
 DEL MUNDO Y
 SUS PROBLEMAS,
 UN SENTIDO
 CLARO DE CÓMO
 SE PRETENDE
 PRODUCIR UN
 CAMBIO.

”

económicas y políticas, tanto de las viejas elites que se han beneficiado de décadas de neoliberalismo económico globalizado como de las nuevas elites populistas de derecha que promueven un nacionalismo económico estrecho. La sociedad civil que defiende los derechos de las mujeres también fue atacada por desafiar las relaciones de poder económico y las bases de apoyo conservadoras de muchos líderes políticos. La sociedad civil LGBTQI fue atacada porque representa una amenaza para esos mismos grupos conservadores y para los tabúes sociales que refuerzan su poder. La sociedad civil que defiende los derechos de los pueblos indígenas, el medio ambiente y el derecho a la tierra frente a las corporaciones, a menudo transnacionales y con conexiones con estados, fue atacada porque desafía el poder económico y la corrupción a él asociada. Los sindicatos fueron atacados porque demandan derechos laborales y salarios decentes, porque ponen la atención sobre la desigualdad económica y otros impactos negativos del neoliberalismo y, por lo tanto, desafían al poder económico. En numerosos contextos, los medios independientes fueron atacados cuando informaron sobre estas luchas y revelaron gestiones irregulares.

En respuesta a ello, los actores de la sociedad civil debemos hacer más esfuerzos para analizar, comprender y poner en evidencia los mecanismos políticos y de poder que sustentan las restricciones del espacio cívico, y desarrollar estrategias específicas para defender y habilitar el espacio cívico de aquellos sectores de la sociedad civil que sufren más ataques.

UNA NUEVA NARRATIVA: UNA NECESIDAD CADA VEZ MÁS URGENTE

En todos los países donde han crecido las fuerzas del populismo de derecha, la sociedad civil ha respondido movilizándose en defensa de los derechos y reuniendo a personas de ideas afines para rechazar los mensajes de odio y división. Sin embargo, las respuestas a menudo han sido defensivas y reactivas, y en consecuencia han sido algo dispersas y desconectadas. La lucha se ha concentrado en combatir los ataques de las fuerzas de derecha y la desinformación deliberada, con la tendencia a aferrarse a los logros obtenidos en décadas pasadas. Ya no es novedosa la afirmación de que, para dar respuesta a esta oleada populista de derecha, la sociedad civil y las fuerzas progresistas de todo el mundo necesitan una nueva narrativa: una nueva visión del mundo y sus problemas, un sentido claro de cómo se pretende producir un cambio, y una nueva forma de referirse a sí mismas y a los valores que defienden, que resuene en la ciudadanía indignada y represente un desafío para los ocupantes del poder, que nos han fallado a todos. Pero la necesidad de una narrativa convincente se ha vuelto cada vez más urgente.

En ausencia de esta narrativa, los líderes populistas de derecha han continuado canalizando y manipulando la mayor parte de la indignación pública. En un país tras otro, la ciudadanía continuó rechazando a los políticos tradicionales y a la política convencional, y en el curso de 2018 ese rechazo ocasionalmente marcó una ruptura con el pasado que resultó esperanzadora para la sociedad civil progresista y promotora de derechos. Tal fue el caso de México, donde el electorado rechazó a los partidos tradicionalmente establecidos que habían institucionalizado la impunidad por la corrupción y presidido el país a lo largo de décadas de fracaso. En ocasiones prevalecieron la fragmentación, la división política y la polarización, cuando la ciudadanía se dispersó a lo largo de todo el espectro político. Pero en la mayoría de los casos la ira dio un giro hacia la derecha y arrastró con ella a todo el espectro político, ya que los partidos tradicionales se vieron compelidos a hacer concesiones para tratar de recuperar a sus partidarios. El ejemplo más preocupante de 2018 fue la elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil, tras una campaña dirigida desde una plataforma brutalmente misógina, homofóbica y anti-derechos, que supuso un retroceso inmediato para muchos actores de la sociedad civil. En Hungría, el líder de línea dura, Viktor Orbán – una figura inspiradora para los populistas de derecha de todo el mundo – obtuvo otra victoria aplastante y redobló sus ataques contra migrantes y refugiados, así como contra la sociedad civil. Italia está ahora gobernada por una coalición anti-sociedad civil, anti-inmigrantes y anti-Unión Europea. Como lo sugiere el ejemplo de Italia, los movimientos populistas de derecha tienden a unir a las personas menos por lo que defienden que por lo que rechazan.

La sociedad civil debe dar respuestas presentando una formulación positiva que cambie los cálculos de las personas que están siendo reclutadas por este tipo de coaliciones de la negatividad, y que las atraiga hacia la sociedad civil progresista más por las ideas que defiende que por aquello que combate, y que ofrezca soluciones reales en lugar de las respuestas engañosamente simplistas que venden los políticos populistas. La sociedad civil progresista debe poner en evidencia las contradicciones de los argumentos de la extrema

derecha y demostrar que sus ideas ya se están desmoronando a medida que son puestas a prueba en los países donde han llegado al poder. Necesitamos una visión ambiciosa pero alcanzable, que desbloquee el poder colectivo para cambiar nuestras sociedades, las cure de la polarización y acerque a las personas más allá de las divisiones, sobre la base de la solidaridad humana. Necesitamos una respuesta que alimente y propague la compasión y que deje en claro que los grandes desafíos de hoy – el cambio climático, el fracaso económico, la inseguridad – solo pueden ser abordados con soluciones que trasciendan las fronteras.

Esta nueva narrativa no podrá ser impuesta desde arriba por las OSC, que a menudo son acusadas de ser parte del problema y de representar a las élites cosmopolitas; necesita ser construida desde abajo. En consecuencia, requerirá de muchas más conexiones con la ciudadanía, mucha más escucha y más medidas para reconstruir la decreciente confianza pública en la sociedad civil.

LA URGENCIA DE LO COTIDIANO: LAS PROTESTAS EN PRIMER PLANO

Toda nueva narrativa deberá comprender los fundamentos económicos y materiales de la ira y la privación que sienten tantas personas. Muchas de las protestas de 2018 que cubre este informe fueron motivadas por temas que podrían calificarse como básicos y cotidianos, más que por llamamientos elevados en pos de objetivos abstractos. A menudo, las protestas fueron provocadas por aumentos en el costo del combustible o de los alimentos de la canasta básica. La gente exigió empleos y salarios dignos y servicios públicos y vivienda adecuados. En una serie de países de África Central y Occidental, las protestas fueron provocadas por la indignación que despertaron las políticas de austeridad impuestas por los gobiernos, que dejarían a la gente en una peor situación. Cuando se ven obligadas a hacer más con cada vez menos, las personas se vuelven extremadamente vulnerables incluso a pequeños cambios en el costo de los bienes y servicios básicos. En 2018 pareció que la mecha del conflicto se había vuelto cada



En enero las fuerzas de seguridad intervinieron en una protesta del movimiento juvenil de Túnez Fech Nestanew ('¿qué estamos esperando?') contra el alto costo de vida, frente al parlamento tunecino.

Crédito: Yassine Gaidi/Anadolu Agency/Getty Images

vez más corta y los puntos de inflexión se habían reducido: cada vez que las personas sintieron que tenían poco que perder, hizo falta muy poco para hacer estallar la protesta. Los gobiernos respondieron a muchas de estas protestas con represión, dejando claro que, aun si los manifestantes no creían estar planteando cuestiones políticas, los gobiernos así lo interpretaban, y se inquietaban por ello.

En tanto que sociedad civil, siempre debemos tener empatía con las personas que viven al límite y comprender los problemas materiales que catalizan

el descontento y llevan a la gente a protestar. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes del riesgo que supone que dichas protestas se dirijan hacia adentro, que se organicen en torno de intereses sectoriales estrechos o excluyentes, o concentren su ira sobre los grupos que tienen menos poder, en vez de apuntar contra los responsables de las decisiones. Debemos trabajar para establecer conexiones entre diferentes protestas motivadas por temas tales como los precios de los alimentos y los combustibles, los servicios públicos deficientes, los bajos salarios y la limitación de los derechos laborales. Y debemos continuar abogando para que el derecho de reunión pacífica sea respetado en todas las protestas.

RESPUESTAS MATERIALES: HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Por supuesto, las protestas son a menudo sobre mucho más que los precios de los alimentos y el combustible; en muchos casos el cambio en los costos cotidianos que debe afrontar gente que vive en una situación precaria configura el punto de inflexión que desencadena años de frustraciones acumuladas. Estas frustraciones pueden deberse al hecho de no ser escuchados, y de estar excluidos de la toma de decisiones, a la actitud de unos políticos que solo parecen interesados en perpetuar su propio poder, y a la corrupción. Este último, en particular, es un gran problema que puede llevar a la explosión de protestas, como se vió por ejemplo en Haití y en Rumania. Diez años después de la crisis económica que afectó a muchas partes del mundo, la gente está harta de la lucha cotidiana por la supervivencia. El neoliberalismo económico globalizado que ha sido la ortodoxia desde la década de 1980 claramente le está fallando a mucha gente. Las personas comparan su propia precariedad con la creciente riqueza de las élites, la corrupción, la elusión y la evasión fiscales, la impunidad de los ricos y las íntimas conexiones entre élites políticas y económicas, observables en todos los niveles, desde la más pequeña aldea hasta las instituciones internacionales. Todo esto hace que los mensajes de los políticos populistas dirigidos a exaltar el nacionalismo económico se vuelvan atractivos para muchos.

En consecuencia, la sociedad civil progresista debe aportar argumentos tanto contra el neoliberalismo globalizado como contra el nacionalismo económico corto de miras. En tanto que sociedad civil, debemos liderar el debate sobre cómo avanzar colectivamente hacia una economía más democrática, responsable y post-neoliberal que funcione para todos. La sociedad civil ha protestado contra los acuerdos comerciales neoliberales antidemocráticos que fortalecen el poder corporativo y contra las políticas de austeridad impuestas por las instituciones financieras internacionales. Nos hemos involucrado en las reuniones del G20 y en los procesos para desarrollar un tratado internacional vinculante sobre corporaciones transnacionales y derechos humanos. En América Latina y el Caribe, la sociedad civil obtuvo en 2018 una victoria clave, con la adopción del Acuerdo de Escazú, un tratado vinculante que, gracias a la amplia participación de la sociedad civil en su desarrollo, extendió protecciones para los derechos de los defensores del medio ambiente, que durante un largo periodo han estado expuestos a los ataques de las empresas transnacionales.

Pero al mismo tiempo, muchos actores de la sociedad civil, procedentes de una tradición más centrada en los derechos humanos y el desarrollo sostenible, exhibimos nuestra debilidad a la hora de argumentar en torno de temas macroeconómicos. Esto debe cambiar: debemos ponernos a la vanguardia del debate económico. Este terreno es demasiado importante para dejarlo enteramente en manos de economistas casados con la ortodoxia neoliberal.

EL DEBILITAMIENTO DEL MULTILATERALISMO: EL SISTEMA INTERNACIONAL BAJO PRESIÓN

Los populistas de derecha y las voces progresistas ocasionalmente se convirtieron en extraños compañeros de ruta, en la medida en que ambos rechazaron – aunque por diferentes razones – los acuerdos comerciales neoliberales. En términos generales, la sociedad civil que opera a nivel internacional está cada vez más preocupada por el evidente debilitamiento de las instituciones internacionales.



CALIFICACIONES DEL ESPACIO CÍVICO DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS DESDE 2019



Datos para todos los países miembros de la ONU disponibles en www.monitor.civicus.org



La fiscal Fatou Bensouda se dirige a la Asamblea de Estados Partes de la Corte Penal Internacional, el tribunal a cargo de juzgar a personas acusadas de crímenes de genocidio, guerra, agresión y lesa humanidad.

Crédito: Abdullah Asiran/Anadolu Agency/Getty Images

La sociedad civil está encontrando que los espacios de debate y discusión son cada vez más reducidos y los desafíos cada vez mayores. Esto se ha hecho evidente toda vez que la sociedad civil se ha vinculado con organismos internacionales de derechos humanos para forzar a los estados a rendir cuentas en materia de derechos humanos y difundir normas progresistas, cuando ha buscado desde los foros internacionales movilizar solidaridad y llamar la atención sobre las restricciones del espacio cívico a nivel nacional, y cuando ha hecho campaña a favor de la implementación de importantes acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París sobre cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El sistema internacional y las formas de trabajo multilaterales están siendo rediseñados por estados poderosos que se niegan a cumplir las reglas, y particularmente por China, Rusia, los Estados Unidos y una serie de estados que recientemente han pasado a ser liderados por políticos populistas

de derecha. Las fronteras están siendo reforzadas y se están levantando muros. La soberanía nacional, entendida como soberanía presidencial más que en términos inclusivos y democráticos, está siendo reafirmada y utilizada como excusa para invalidar acuerdos internacionales. El principio de no interferencia es cada vez más invocado por estados poderosos que interfieren selectivamente o de manera encubierta e hipócrita.

Los ataques contra las instituciones internacionales pueden clasificarse en tres categorías principales. La primera consiste en la toma de la forma del ingreso de estados represivos en los órganos internacionales, como sucedió en 2018 cuando una larga lista de estados que abusan de los derechos humanos, como Bahrein, Bangladesh y Eritrea, pasaron a integrar el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ONU). Como resultado, el 62% de los miembros de este órgano son estados que imponen severas restricciones sobre el espacio cívico. Su presencia hace menos probable que este organismo actúe de manera decisiva frente a violaciones de derechos humanos.

En segundo lugar, varios estados se están retirando de las instituciones y los acuerdos internacionales. Estados Unidos ha liderado esta tendencia, pero también sobresale el caso de Filipinas, que se ha retirado de la Corte Penal Internacional en un intento de evitar tener que rendir cuentas a nivel internacional por las violaciones generalizadas de los derechos humanos en el país. En 2018, varios países con políticas migratorias de línea dura se retiraron del nuevo Pacto Mundial para la Migración entre la finalización del acuerdo y su firma.

Por último, es posible observar que algunos líderes autoritarios están trasladando sus estilos de gobierno personal a los asuntos internacionales, ignorando las instituciones, acuerdos y normas existentes, actuando unilateralmente y entablando acuerdos bilaterales con otros líderes similares, socavando el multilateralismo y haciendo más difícil el escrutinio de sus acciones. Todo parece ser potencialmente negociable y nada parece estar asegurado a nivel internacional, ni siquiera las antiguas normas

internacionales de derechos humanos, de 70 años de antigüedad, que sustentan la acción de la sociedad civil. Todo parece indicar que nos encaminamos a una crisis completa del sistema multilateral.

Si bien el instinto de muchos actores de la sociedad civil es defender las instituciones internacionales, es posible que al mismo tiempo cuestionemos cada vez más el valor de nuestro compromiso con ellos y nos preguntemos cuánto esfuerzo debemos poner en unas instituciones que tienen una capacidad de acción cada vez menor. Los fracasos del multilateralismo, encarnados en el estancado Consejo de Seguridad de la ONU, han contribuido a habilitar los ataques en curso contra el sistema internacional. La sociedad civil no debe defender un sistema quebrado ni retirarse de él, sino en cambio afirmar una mejor forma de multilateralismo. Debemos forjar y fortalecer alianzas que apunten a una reforma democrática que fortalezca las instituciones internacionales y las torne relevantes, abriéndolas a las voces de los ciudadanos en lugar de al poder estatal.

ELECCIONES DEFECTUOSAS: ¿LA NUEVA NORMALIDAD?

El año 2018 trajo algunas sorpresas democráticas: pese a hacer todo lo posible por desviar votos a su favor, algunos líderes y partidos autoritarios fueron expulsados del poder por ciudadanos que se negaron a dejarse intimidar y utilizaron el voto para desafiar el poder establecido. Así ocurrió, por ejemplo, en Malasia, Maldivas y la República Democrática del Congo. También hubo algunos ejemplos menos frecuentes, como se vio en Ecuador y Etiopía, de líderes que asumieron el poder e introdujeron reformas que permitieron una expansión de las libertades democráticas y del espacio cívico. Todos estos cambios favorables, más allá de su origen, supusieron grandes esfuerzos de la sociedad civil para llamar a los nuevos líderes políticos a rendir cuentas de su poder y garantizar que el cambio respondiera a las necesidades reales de las personas de carne y hueso. Lamentablemente, estos ejemplos positivos fueron superados por la gran cantidad de elecciones defectuosas y fraudulentas que tuvieron lugar en 2018, como las de Azerbaiyán, Camboya y Egipto, entre otras. Las elecciones no libres corren el riesgo de convertirse en la nueva normalidad.

En respuesta a esta situación, debemos hacer campaña para promover nuevos estándares internacionales para las elecciones, que incluyan requisitos de independencia de las principales instituciones electorales, estándares de manejo de la información maliciosa y mecanismos de prevención de interferencias externas encubiertas. Debemos presionar para generar mucho más espacio para el monitoreo electoral liderado por la ciudadanía. También debemos contrarrestar las limitadas nociones de soberanía que están siendo afirmadas de manera agresiva para eludir el escrutinio de las prácticas electorales.

“

LA SOCIEDAD CIVIL NO DEBE DEFENDER UN SISTEMA QUEBRADO NI RETIRARSE DE ÉL, SINO EN CAMBIO AFIRMAR UNA MEJOR FORMA DE MULTILATERALISMO.

”



Manifestantes por el derecho al aborto desafiaron a los grupos anti-derechos mediante una concentración frente al Congreso en Buenos Aires, Argentina, para acompañar una votación decisiva en el mes de junio.

Crédito: Agustín Marcarian/Getty Images

LAS FUERZAS DE CHOQUE DEL POPULISMO DE DERECHA: EL PODER CRECIENTE DE LOS GRUPOS ANTI-DERECHOS

Uno de los medios a través de los cuales el populismo de derecha se movilizó contra las filas de la sociedad civil progresista y promotora de derechos en 2018 fue a través de grupos extremistas que atacan los derechos humanos y la justicia social. Los grupos anti-derechos se posicionan en el terreno de la sociedad civil y a menudo se autoidentifican como grupos de la sociedad civil; sin embargo, no comparten los valores fundamentales progresistas que motivan a muchos actores de la sociedad civil. Tampoco comparten las formas de trabajo que enfatizan la importancia del diálogo respetuoso de las diferencias. De hecho, su objetivo es atacar los valores de la sociedad civil progresista.

Siempre han existido en la sociedad civil grupos que representan intereses sectoriales estrechos y conservadores, así como supuestos actores de la sociedad civil que son en realidad representantes estatales; lo novedoso es que los actuales grupos anti-derechos están al servicio de una agenda política, a menudo partidista, que ataca ciertos derechos, así como a quienes los defienden. Transmiten mensajes simplistas y tóxicos pero efectivos, y están cada vez mejor organizados y envalentonados, por lo cual son más agresivos. Están ocupando espacios para la sociedad civil a nivel tanto nacional como internacional, desplazando de ellos a las voces de la sociedad civil progresista. Incluso están cooptando el lenguaje de los derechos y utilizándolo contra nosotros; así, por ejemplo, dicen hablar en defensa de los derechos de los no nacidos cuando atacan los derechos de las mujeres, o de los derechos de las personas de clase trabajadora cuando atacan a los migrantes. Se conectan entre sí, comparten tácticas y mensajes y reciben fondos internacionales, particularmente de grupos evangélicos estadounidenses.

Como respuesta, debemos explorar formas de reconceptualizar a la sociedad civil como un espacio progresista, basado en derechos, de carácter

político pero no partidista, en el cual las personas están unidas por los valores compartidos de los derechos humanos, por el impulso humanitario y la compasión, y donde la diversidad de opiniones es reconocida y las diferencias son debatidas de manera tolerante e inclusiva. El odio no tiene cabida en la sociedad civil. Mientras trabajamos para construir puentes con aquellos que no comparten nuestros puntos de vista, pero pueden estar abiertos a la persuasión, no debemos tener miedo a oponer resistencia a las fuerzas maliciosas que nunca encontrarán un hogar en la familia de la sociedad civil.

LA DEMOSTRACIÓN DE NUESTRO PODER: AGENCIA Y ACCIÓN

Es necesario que también reconozcamos, celebremos y aprendamos de los muchos avances logrados y de las historias de éxito protagonizadas por la sociedad civil durante 2018. Cuando se observan las grandes movilizaciones del año – por los derechos de las mujeres, los derechos de las personas LGBTQI, los derechos de migrantes y refugiados, el control de armas y la acción contra el cambio climático, y contra la dictadura, la corrupción y la austeridad – es evidente que los avances se lograron mayoritariamente a través de movilizaciones en las que muchas personas participaron por primera vez. Entre ellas se destacaron los jóvenes sin experiencia de fracaso, con poca cautela para plantear las grandes preguntas sobre el poder y su distribución, y sin miedo de tomar riesgos. Las movilizaciones funcionaron aún mejor cuando fueron un lugar de encuentro de estos nuevos activistas con personas con más experiencia, cuando se alimentaron de los éxitos y fracasos de movilizaciones pasadas, cuando combinaron la imaginación y la narrativa poderosa con el trabajo de base y el trabajo en red, y cuando conectaron el poder de la acción individual – en la calle y en las redes sociales – con el poder de la acción colectiva. Los movimientos se inspiraron unos a otros tanto a nivel nacional como internacional: las protestas en Estados Unidos contra el organismo de control migratorio se diseminaron viralmente de ciudad en ciudad, mientras que el movimiento de huelgas escolares contra el cambio climático se reconoció inspirado en las protestas

por el control de las armas, las cuales a su vez se inspiraron en movimientos anteriores como *Black Lives Matter* y *Occupy*. Las movilizaciones funcionaron mejor en la medida en que los movimientos democratizaron y localizaron el poder, permitiendo a las personas tomar el control de sus propias acciones y apropiarse de sus luchas.

Como sociedad civil organizada, debemos aprovechar estos éxitos y reconocer y alimentar la sed de participación a nivel local que provocó muchos de los grandes movimientos del año. Debemos comenzar desde el individuo, reconocer la agencia individual, y encontrar formas de apoyar, fomentar y hacer crecer esa capacidad para la acción. Debemos ayudar a crear espacios donde las personas puedan liderar sus propias luchas y trabajar para construir a partir de estas respuestas individuales, conectando a las personas y alentando las acciones intersectoriales que ataquen los factores que nos dividen, y vinculando actos individuales con campañas audaces que planteen las grandes preguntas sobre los efectos del poder estructural. En tanto que sociedad civil, muchos de nosotros ya estamos haciendo precisamente eso, pero ahora necesitamos hacerlo con mayor intensidad y de manera más inteligente.

El rápido ascenso de la extrema derecha se ha convertido en uno de los grandes desafíos de la historia moderna de la sociedad civil. Temas que parecían saldados incluso hasta hace unos pocos años, se han salido de cauce. Vivimos en un mundo donde las cosas están cambiando rápidamente y todo parece estar sujeto a renegociación. Pero la velocidad del cambio y el dinamismo de los tiempos sugieren una oportunidad para movilizarnos, crear nuevos argumentos, ganar discusiones, desplazar a las personas de las coaliciones negativas que actualmente integran hacia coaliciones positivas, y rehacer nuestras sociedades. Si todo está sujeto a renegociación, entonces seguramente puede ser renegociado para mejor. Las historias de éxito y los avances producidos en 2018 sugieren que quizás ya estemos dando la vuelta. Para la sociedad civil progresista y promotora de derechos, este es el momento de llevar nuestros esfuerzos al siguiente nivel. Con coraje, compromiso y optimismo, podemos lograr un verdadero cambio.



El movimiento "Los machos nos matan en México" escenificó en noviembre una protesta para protestar por las desapariciones y asesinatos de mujeres.

Crédito: Pedro González Castillo/Getty Images

RECOMENDACIONES

Para las cuatro áreas que en 2018 fueron claves para la acción de la sociedad civil y que son delineadas en este informe, se sugieren las siguientes recomendaciones principales para el seguimiento de la sociedad civil:

- **Para conectar con la indignación de la gente en relación con los asuntos cotidianos**, como sociedad civil debemos movilizarnos para ayudar a garantizar que el descontento público por la negación de derechos económicos genere oportunidades para un cambio significativo en materia de políticas. Debemos profundizar nuestra educación económica y colocar a la acción sobre la desigualdad económica entre las preocupaciones centrales de nuestro trabajo. Debemos desarrollar y promover nuevas ideas sobre la democracia económica para tener economías más justas que pongan a las personas y a los derechos en su centro. Debemos crear mejores conexiones entre los sindicatos, la academia, los centros de pensamiento y otros sectores de la sociedad civil para desarrollar alternativas económicas. Debemos insistir continuamente en que se respeten las normas internacionales sobre el control de las protestas, la gestión de multitudes y el uso de la fuerza y las armas de fuego, que se hagan públicos sus incumplimientos y se responsabilice a quienes utilicen la violencia contra las protestas.
- **Para mejorar el estado de la democracia a nivel nacional**, debemos desarrollar y abogar por nuevos estándares para que las instituciones de administración electoral estén libres de control político y sujetas a rendición de cuentas democrática, y por nuevos estándares que permitan mantener a los períodos electorales libres de informaciones falsas e interferencias ilícitas. Debemos comprometernos a realzar el rol de los ciudadanos en el monitoreo y la presentación de informes electorales. Debemos dialogar con los nuevos gobiernos que lleguen al poder para presionar por estándares más altos en materia de espacio cívico y libertades democráticas. Debemos integrar la promoción de la democracia y el buen gobierno en nuestro trabajo como sociedad civil, de modo que la gente pueda percibir cambios en los temas fundamentales que les interesan. Como parte de esto, debemos exigir procesos inclusivos de toma de decisiones en los cuales se escuchen las opiniones de todos los ciudadanos y no solo las de los principales bloques de población.
- **Para desafiar la exclusión y consolidar los derechos**, como sociedad civil debemos abogar por una democracia local más profunda y de mejor calidad, e invertir en el desarrollo y la habilitación de espacios a nivel local donde las personas puedan comenzar a contar sus propias historias y plantear sus propios interrogantes, y a partir de los cuales puedan comenzar a formarse movimientos sociales. Debemos urgentemente trabajar con los ciudadanos para co-crear una nueva estrategia que asuma el poder creciente del populismo de derecha y aglutine a los ciudadanos descontentos tras una alternativa mejor. Debemos desarrollar un nuevo enfoque para analizar y combatir el creciente poder de los grupos anti-derechos. Debemos abogar por el derecho a la acción humanitaria para ayudar a las personas a quienes más se les niegan sus derechos.
- **A nivel internacional**, debemos presentar argumentos sólidos en defensa del multilateralismo como la única respuesta creíble a los principales problemas transnacionales de nuestra época. Debemos afirmar el valor del multilateralismo y denunciar los fracasos del unilateralismo y el bilateralismo, a la vez que abogar por un sistema multilateral más democrático que habilite muchos más espacios para que se escuchen las voces de los ciudadanos. Necesitamos reforzar el espíritu del internacionalismo, nuestra humanidad compartida y la importancia central que tiene la compasión en todo lo que decimos y hacemos.

CRÉDITOS

ENTREVISTAS

- Activista Anónimo, Camboya: *'We need to bring back to life the spirit of the Paris Peace Agreement'*, febrero de 2019
- Ivana Bacik, senadora del Partido Laborista, Irlanda: *'The Irish referendum, an exercise in deliberative democracy'*, julio de 2018
- Gayoon Baek, Jeju Dark Tours, Corea del Sur: *'Achieving victory by our own hands'*, octubre de 2018
- Daniel Barragán, Centro Internacional de Investigaciones sobre Ambiente y Territorio, Universidad de Los Hemisferios, Ecuador: *'Hoy existen mejores condiciones para el ejercicio de las libertades democráticas'*, febrero de 2019
- Janvier Bigirimana, Foro de la Sociedad Civil de África Oriental y campaña Tournons La Page, Burundi: *'Burundi referendum a blatant violation of its constitution'*, mayo de 2018
- Martyna Bogaczyk, Fundación Educación para la Democracia, Polonia: *'We are increasingly seeing the dark side of civil society'*, julio de 2018
- Beatriz Borges, Centro de Justicia y Paz, Venezuela: *'La crisis demanda una respuesta combinada de acción humanitaria y derechos humanos'*, enero de 2019
- Agnes Callamard, Relatora Especial de la ONU sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias: *'Counter-terrorism is devouring international law'*, diciembre de 2018
- Eburne Cárdenas, Centro de Estudios Legales y Sociales, Argentina: *'El cambio es inevitable, es solo una cuestión de tiempo'*, enero de 2019
- Jesse Chen, Powerline, Estados Unidos: *'Democracy is a struggle that never ends'*, julio de 2018
- Jaclyn Corin y Matt Deitsch, Marcha por Nuestras Vidas, Estados Unidos: *'Democracy is not failing the American people – politicians are'*, junio de 2018
- Karena Cronin y Ryan Spain, Fundación Andrew Goodman, Estados Unidos: *'Voices of vulnerable groups are suppressed if their votes are not counted'*, marzo de 2019
- Abdel-Rahman El Mahdi, Iniciativa para el Desarrollo de Sudán: *'Demands for political change are fuelled by brutal state response to protests'*, febrero de 2019
- Jean Marc-nel Etienne, Unión de Hermanos para el Desarrollo Alternativo Integrado, Haití: *'Les conditions pour la démocratie n'ont pas été réunies'*, diciembre de 2018
- Jean-Marie Fardeau, Vox Public, Francia: *'Il faut relier les organisations plus traditionnelles des droits humains avec celles issues des minorités visibles'*, agosto de 2018
- Michel Forst, Relator Especial de la ONU sobre la situación de los defensores y las defensoras de derechos humanos: *'Human rights defenders are ordinary people doing extraordinary things'*, marzo de 2019
- Aída Gamboa, Derecho, Ambiente y Recursos Naturales, Perú: *'Escazú: El trabajo de la sociedad civil hizo una enorme diferencia'*, febrero de 2019
- Paulina Garzón, María Marta Di Paola, Sofía Jarrín y Julia Cuadros; Iniciativa para las Inversiones Sostenibles China América-Latina, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Argentina, Centro de Derechos Económicos y Sociales, Ecuador y CooperAcción, Perú: *'Invocamos el principio de extraterritorialidad para llamar al Estado chino a rendir cuentas del impacto de sus inversiones en América Latina'*, noviembre de 2017
- Javier Gómez Aguilar, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, Bolivia: *'Bolivia: Limitación de los espacios a salvo de la cooptación o la represión estatal'*, enero de 2019
- Cristián León González, Voces Católicas, Chile: *'Las protestas revelaron la falta de accountability de la Iglesia Católica'*, enero de 2019
- Anand Grover, Colectivo de Abogados, India: *'When justice is on your side, you have to keep on fighting'*, enero de 2019
- Anna-Carin Hall, Kvinna till Kvinna (Mujer a Mujer), Suecia: *'Swedish civil society needs to defend democracy at the grassroots level on a daily basis'*, septiembre de 2018
- Fernanda Hopenhaym, Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación (PODER): *'Tratado Vinculante: No es una bala de plata, pero será un paso adelante en la regulación del excesivo poder corporativo transnacional'*, septiembre de 2018
- Shahindha Ismail, Red Democrática de Maldivas: *'The Maldives: Civic space is practically nonexistent now'*, septiembre de 2018
- Peter Jacob, Centro para la Justicia Social en Pakistán: *'Democratic forces have become weak due to prolonged military regimes'*, noviembre de 2018
- Emanuel Johansen Campos, Alternativas y Capacidades, México: *'Buscamos incidir en las políticas públicas del próximo gobierno para contribuir a solucionar los problemas del país'*, agosto de 2018
- Linda Kavanagh, Campaña por el Derecho al Aborto, Irlanda: *'People have power, even if they usually don't feel like they do'*, julio de 2018
- Albin Keuc, Acción Global Eslovenia: *'A fragmented political reality'*, septiembre de 2018
- Giorgia Linardi y Julian Pahlke, Sea-Watch y Jugend Rettet: *'Migration: The way our countries are treating refugees – this is not the Europe we want'*, diciembre de 2018
- Pascal Mupenda, Asociación para la Protección Integrada (PPI), RDC: *'Les élections de 2018 portaient l'espoir de l'alternance'*, enero de 2019
- Anna Nguyen, VOICE, Vietnam: *'We hope UN member states will listen to civil society'*, enero de 2019
- Marcos Orellana, Human Rights Watch: *'Escazú: A milestone on the road to ending Latin America's environmental conflicts'*, febrero de 2019
- Timothy Pagonachi Mtambo, Centro de Derechos Humanos y Rehabilitación, Malawi: *'Fed up with corruption, civil society organises Malawians to take to the streets'*, junio de 2018

- Cristina Palabay, Alianza Karapatan para el Progreso de los Derechos de los Pueblos, Filipinas: ‘**All positive developments have been driven by civil society’s persistence**’, febrero de 2019
- Alicia Pantoja, Manos Veneguayas, Uruguay/Venezuela: ‘**El venezolano no emigra en busca de mejores oportunidades, sino para salvar su vida**’, octubre de 2018
- Paula Raccanello Storto, Núcleo de Estudios Avanzados del Tercer Sector, Universidad Católica de San Pablo, Brasil: ‘**Uma agenda regressiva de direitos se instaura com o novo governo**’, febrero de 2019
- Jasmin Ramsey, Centro para los Derechos Humanos en Irán: ‘**Women are the thorn in the sides of hardliners**’, febrero de 2019
- Sohrab Razzaghi, Instituto de Activistas Voluntarios, Irán: ‘**A new generation of civic-minded, courageous activists is rising**’, enero de 2019
- Corina Rodríguez, Mujeres por un Desarrollo Alternativo para una Nueva Era (DAWN), Argentina: ‘**G20: El activismo global debe reconectarse con las experiencias reales de la gente en los territorios**’, marzo de 2019
- Rangsiman Rome, Grupo Restauración Democrática, Tailandia: ‘**We are an activist group that seeks to restore faith in democracy**’, julio de 2018
- René Rouwette, Kompass, Países Bajos: ‘**Dutch citizens feel a major disconnect from politics**’, noviembre de 2017
- Amaru Ruiz, Red Nicaragüense por la Democracia y el Desarrollo Local, Nicaragua: ‘**Las protestas expresaron un reclamo articulado de democracia genuina, basada en el respeto de la voluntad popular**’, septiembre de 2018
- Aasim Saeed, Pakistán: ‘**The environment for civil society is suffocating**’, febrero de 2019
- Susannah Sirkin, Médicos por los Derechos Humanos: ‘**Nobel Peace Prize: Congolese doctor and Iraqi survivor recognized for efforts to end wartime sexual violence**’, diciembre de 2018
- Ranhee Song, Línea Directa para Mujeres de Corea, Corea del Sur: ‘**#MeToo is a feminist movement, and feminism perfects democracy**’, junio de 2018
- Silvia Stilli, AOI, Italia: ‘**What is underway is the promotion of an unequal society**’, julio de 2018
- Gayathry Venkiteswaran, Universidad de Nottingham-Campus de Malasia: ‘**People invested in wanting a change**’, mayo de 2018
- Kaspars Zālītis, Mozaika – Asociación de personas LGBTI y sus amigos, Letonia: ‘**Faced with hatred, we focus on delivering a human rights message**’, septiembre de 2018

ARTÍCULOS

- Veronika Móra, Ökotárs–Fundación Húngara para las Alianzas Ambientales: ‘**Democratic backsliding and civil society response in Hungary**’, junio de 2018
- Artur Sakunts, Asamblea Ciudadana Helsinki – Vanadzor, Armenia: ‘**Learning how to live and to act in free conditions**’, agosto de 2018
- Fisseha Tekle, Amnistía Internacional: ‘**Ethiopia: the need for comprehensive, speedy and inclusive reform**’, julio de 2018

CIVICUS

Equipo editorial y de investigación: Andrew Firmin, Inés M. Pousadela, Mandeep Tiwana

Equipo de Comunicaciones: Grant Clark, Kgalalelo Gaebee, Thapelo Masiwa, Lerato

Pagiwa, Silvia Puerto Aboy, Matthew Reading Smith, Deborah Walter

Equipo del CIVICUS Monitor: Marianna Belalba, Josef Benedict, Sylvia Mbataru, Dom Perera, Ine Van Severen

Otros integrantes de CIVICUS: Clara Bosco, Marina Cherbonnier, David Kode, Andrés Riva Casas, Lyndal Rowlands, Susan Wilding

Diseñadora: Robin Yule

CONÉCTESE CON NOSOTROS

CANALES DIGITALES

 civicus.org

 info@civicus.org

 [@CIVICUSalliance](https://www.facebook.com/CIVICUSalliance)

 [/CIVICUS](https://twitter.com/CIVICUS)

OFICINA CENTRAL

25 Owl Street, 6to piso

Johannesburgo

Sudáfrica

2092

Tel: +27 (0)11 833 5959

Fax: +27 (0)11 833 7997

CENTRO ONU: NUEVA YORK

205 East 42nd Street, piso 17

Nueva York, Nueva York

Estados Unidos

10017

CENTRO ONU: GINEBRA

11 Avenue de la Paix

Ginebra

Suiza

CH-1202

Tel: +41 (0)22 733 3435